

CUERPO Y SEXUALIDAD

Francisco Vidal
Carla Donoso
Editores

*Marco Becerra
Claudia Dides
Carla Donoso
Eduardo Goldstein
Paulina González
Gabriel Guajardo
Loreto Hernández
Josefina Hurtado
Enrique Moletto
Ana Cristina Nogueira
Hugo Ocampo
Gladys Orellana
Irma Palma
Silvia Parada
Pia Rajevic
Alfredo Rojas
Marco Ruiz
Carlos Sánchez
Lucía Santelices
Teresa Valdés
Francisco Vidal
Sergio Zorrilla*

306.7
C894C

Cuerpo y Sexualidad

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

El seminario Cuerpo y Sexualidad, que da origen a esta publicación, fue realizado con el apoyo financiero del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR) y el auspicio de CONASIDA, FLACSO-Chile y OMS/OPS. La publicación de sus resultados fue posible gracias a los recursos entregados por el Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Vidal, Franciseo; Donoso, Carla, eds.
 V649 FLACSO-Chile; Universidad ARCIS; VIVO
 POSITIVO.
 Cuerpo y sexualidad.
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.
 201 p. Serie Libros FLACSO
 ISBN: 956-205-174-9

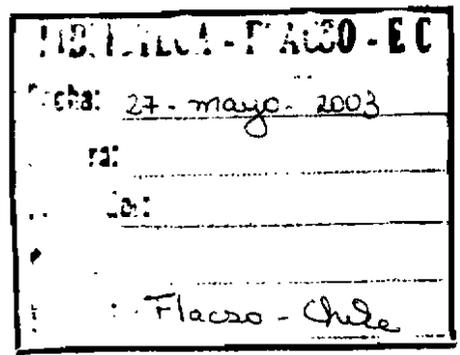
SEXUALIDAD / IDENTIDAD SEXUAL / SIDA /
 HOMOSEXUALIDAD / MUJERES / HOMBRE /
 DERECHOS SEXUALES / DERECHOS REPRO-
 DUCTIVOS / EDUCACIÓN SEXUAL / CHILE

7744

Inscripción N°128.428, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
 Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
 Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
 Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
 FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
 Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
 Diseño de portada: Claudia Winther
 Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación <i>Teresa Valdés</i>	9
Presentación <i>Rodrigo Pascal</i>	11
Introducción	13

I. SEXUALIDAD EN CHILE

Sexualidad y modernidad en Chile: una relación espúrea <i>Francisco Vidal</i>	27
Goces privados, públicos castigos <i>Pía Rajevic</i>	45
Sexualidad y ética: una relación posible <i>Sergio Zorrilla</i>	55
La identidad sexual y de género como fenómeno de integración social y política <i>Marco Ruiz</i>	71

II. CUERPO Y SEXUALIDAD

El cuerpo femenino como representación simbólica: reproducción y violencia <i>Carla Donoso</i>	79
Prótesis para fracturas. Tres estampas del tabú de la pornografía en Chile <i>Enrique Moletto</i>	89

Sexo virtual: la escisión definitiva entre el estar y el placer <i>Loreto Hernández</i>	97
--	----

Escenas, miradas, cuerpos <i>Josefina Hurtado</i>	105
--	-----

III. DIVERSIDAD SEXUAL

Minorías sexuales y participación política <i>Carlos Sánchez</i>	113
---	-----

Aproximaciones a la sexualidad lésbica en Chile <i>Paulina González</i>	119
--	-----

Identidad sexual en las personas transgénero <i>Silvia Parada</i>	123
--	-----

Reflexiones en torno a la diversidad sexual <i>Irma Palma</i>	127
--	-----

Cuerpo, sexualidad homosexual y prevención del VIH/SIDA <i>Gabriel Guajardo</i>	131
--	-----

IV. SEXUALIDAD Y VIH/SIDA

Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual <i>Eduardo Goldstein</i>	139
---	-----

Mujer y VIH/SIDA <i>Gladys Orellana</i>	145
--	-----

Historia y perspectivas del proyecto de Ley de SIDA <i>Hugo Ocampo</i>	149
---	-----

Sexualidad y VIH/SIDA <i>Ana Cristina Nogueira</i>	157
---	-----

Vistiendo encuentros: prevención del VIH en hombres homosexuales y HSH <i>Marco Becerra</i>	163
--	-----

V. DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio <i>Teresa Valdés</i>	175
El proyecto Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos <i>Claudia Dides</i>	181
La educación sexual en Chile: tensiones y dilemas de una agenda <i>Alfredo Rojas</i>	191
La educación de la sexualidad: un marco conceptual y una estrategia didáctica <i>Lucía Santelices</i>	197

SEXO VIRTUAL: LA ESCISIÓN DEFINITIVA ENTRE EL ESTAR Y EL PLACER

Loreto Hernández

Introducción: de Cómo es Posible Tener Sexo en la Red

Si entendemos la tecnología como “*un conjunto de relaciones sociales mediadas por la técnica*”¹, esto es, el soporte técnico que permite que éstas se desarrollen y que a su vez las modifican, para iniciar cualquier reflexión acerca de la red de conversaciones de Internet es necesario preguntarse por los soportes materiales de la comunicación virtual y por las acciones que los usuarios llevan a cabo en ella y a partir de ella:

Dispositivos: esta es la perspectiva de *lo posible* en la red². Los dispositivos informáticos de la *www* (World Wide web) –correos electrónicos, chats de conversación, listas de discusión, webtelefonía y videoconferencias y sus características– constituyen un contexto, “lugares” que definen el marco de las relaciones sociales que se constituyen en el campo virtual.

Acción: desde una perspectiva que podríamos llamar “*subjetiva*”, implicaría definir acciones que satisfagan necesidades del usuario. Desde este punto de vista, los dispositivos son para el cibernauta un campo que le da límites a su acción y la vuelve posible, y por otra parte son herramientas que se utilizan para los más diversos fines, con consecuencias muchas veces no anticipadas. Es decir, este accionar es el que crea lo virtual como espacio social. La categoría weberiana de “*acción racional con arreglo a fines*” nos permite acotar el problema imaginando a *una persona que tiene como finalidad consciente satisfacer una necesidad sexual y que para ello utiliza los dispositivos que hacen posible visitar sitios pornográficos o interactuar con otros usuarios que desean mantener relaciones sexuales virtuales*³.

¹ Austerlic, 2001.

² “Dispositivo” refiere en lenguaje telemático especializado a soportes materiales de la interconexión, (software y hardware) sin embargo aquí lo usamos en otro sentido: nuestra “lectura de lo posible” implica que estos instrumentos –como soportes materiales de la acción virtual– definen un horizonte de acciones en potencia y que pueden o no hacerse efectivas dependiendo del accionar de los usuarios. Podría ser que existiendo servidores de correo electrónico y de chats, nadie estuviera dispuesto a enviar mensajes o a mantener relaciones sexuales chateando y no por ello esta actividad está excluida de lo posible.

³ Para los fines de esta reflexión queremos excluir deliberadamente acciones con otros fines, como por ejemplo las visitas a sitios pornográficos por curiosidad, o a los chats de sexo con fines de investigación.

Dispositivos de la Red⁴

Correo electrónico: sistema de comunicación diferida en el tiempo, similar al correo tradicional, que permite dejar mensajes (textos, imágenes, archivos de sonido, etc.) sin que sea necesaria la presencia real del destinatario en el instante en que se emite el mensaje. Es unipersonal y privado.

Entre los dispositivos de comunicación instantánea señalaremos:

Webtelefonía: es similar a la interacción telefónica, por lo tanto su uso suele ser personal e informal. También es necesario conocer los datos de la persona con la que se establece la interacción.

Videoconferencia: es un sistema de comunicación que transmite imágenes, sonidos y texto a través de una cámara (webcam) conectada al ordenador. Sus usos suelen ser formales e informales.

Salas de Chat: se ingresa señalando un “*nickname*” (nombre escondido) que será la identificación de la presencia de este usuario en la sala. Tienen generalmente dos niveles de privacidad. Un espacio virtual común donde se “vacían” los mensajes desordenadamente y un espacio donde es posible dirigirse a cualquiera de los participantes a través de canales privados a los que no tienen acceso los demás usuarios de la sala común. Las salas suelen dividirse temáticamente según intereses o categorías etáreas.

El sexo virtual, desde el punto de vista de la vivencia subjetiva, implica la obtención de placer sexual sin mediar la presencia física de un alter: la autoestimulación durante la visita a sitios pornográficos, la interacción con una prostituta a través de videoconferencias, el intercambio de mensajes o chateo con una pareja sexual conocida por el cibernauta u otros usuarios anónimos de la red⁵.

Para acotar la reflexión aludiremos principalmente a la conversación por chat, ya que es el dispositivo que más difícilmente puede analogarse a otras tecnologías comunicativas o prácticas preexistentes, y que ha generado una mayor ampliación de nuestra capacidad de conversación a través de la red. Muchas de las reflexiones realizadas, sin embargo, son generalizables a otros dispositivos existentes, o pueden proyectarse a las creaciones técnicas que prometen masificarse rápidamente y ampliar el mundo de lo posible en la realidad virtual.

⁴ Sain, 2001.

⁵ Cabe señalar que el contacto con usuarios desconocidos puede ser ocasional, mantenerse en el tiempo, o conducir o no a una relación cara a cara.

Perspectivas: Desviación, Entusiasmo Tecnológico y Analogías con lo Real

El debate que se ha generado a partir del tema del sexo virtual y –más llamativo aún– su intensidad, parece tener relación con el desconfinamiento del sexo, desde la cama hacia un ojo público descontrolado de la red. El traer “*el burdel al dormitorio*” y la revelación de contenidos que pertenecían estrictamente a lo privado en un espacio de sociabilidad donde se muestra impudicamente y casi a gritos la pulsión sexual, implica la interpenetración de las esferas íntima y social. Lo privado se hace público y, por lo tanto, está sujeto a la mirada y a la medida de lo público.

El intento por reflexionar o explicar el fenómeno del sexo virtual se manifiesta en tres posturas más o menos definidas:

Perspectiva de la desviación: principalmente es un discurso que proviene de la disciplina psicológica, que ve una aberración en la búsqueda del placer a través de una máquina. Se enfatizan las carencias emocionales de los usuarios –timidez, inseguridad– y el aislamiento que la práctica excesiva y exclusiva del sexo virtual puede ocasionar.

Perspectiva del optimismo tecnológico: similar a la percepción del progreso infinito y la fe ciega en la técnica y en las ciencias de principios de la modernidad. Los tecnófilos se solazan proyectando sociedades donde hasta las funciones más básicas se realizarían a través del ordenador.

Perspectiva analógica: describe la acción o prácticas sociales de la red con analogías de la realidad material, definiendo el sexo virtual como “sexo sin besos”, masturbación o pornografía sofisticada.

Creo que para lograr una mirada amplia sobre el tema, la primera perspectiva tiene un sesgo clínico que la centra en la vivencia problemática de la sexualidad, en el “ruido” y el exceso. La segunda carece de profundidad en la medida que sólo atiende al desarrollo de los dispositivos informáticos, es decir, a la ampliación de *lo posible* en contraposición a la acción o percepción de los actores sobre sus vivencias, y la tercera impone categorías de un contexto a otro distinto –virtual– que transforma las percepciones, valoraciones y prácticas sociales.

Reflexionar respecto de qué es lo que hace que este sexo tenga apellido, que exista como un “ítem especial” de las relaciones sexuales, implica necesariamente partir de las similitudes, pero también incorporar las diferencias con la práctica

sexual copresente o “tradicional”, adjetivo problemático pero ilustrativo para este momento.

Sexo Virtual: Continuidades y Rupturas

Imagen, Texto y Sonido: La Escisión entre la Copresencia y el Placer

El sexo virtual ha terminado la tarea de ruptura que el epistolario erótico y el sexo telefónico ya había comenzado. Escindir el placer sexual de la presencia física del otro y por lo tanto del mundo sensorial: ni olfato ni tacto, ni sentido físico del espacio, y en gran medida, tampoco visión. El mundo sensorial se encuentra subsumido en una o dos percepciones dominantes: la percepción visual del cuerpo objeto de deseo, el sonido de la voz, o el texto, solamente el texto, que construye un relato erótico de la interacción entre los cuerpos.

El placer, e incluso el orgasmo, ha sido diferido de la relación táctil entre los cuerpos.

El edificio de prácticas sociales, reglas, normas y valores que se ha construido en torno a la obtención del placer (la monogamia, el cultivo de relaciones afectivas como marco de la relación sexual), parece puesto en jaque por tan conspicua ruptura. La proliferación del sexo ocasional en la red y la actual polémica respecto de la infidelidad originada en los contactos cibersexuales de uno de los integrantes de una pareja, parecen apuntar en esta dirección.

Pero detengámonos en dos elementos que se relacionan de manera muy interesante en la sexualidad cibernética: la imagen y el texto.

La Escritura de los Cuerpos: Dramaturgia Lúdica

Precisamente cuando cobraba vigor la voz de quienes señalaban la declinación de la palabra en este tiempo de primacía aparente de la imagen, las conversaciones mediadas por la técnica se construyen en el texto. En la palabra escrita. Y más aún, en la escritura que da cuenta de su origen oral⁶ se recupera la instantaneidad que era propia de la oralidad antes de que el texto permitiera diferir los tiempos de lectura y escritura.

⁶ El uso de la onomatopeya y los símbolos gestuales de emociones, típicos del chat son huellas que permiten pesquisar el origen oral del lenguaje chatero.

El sexo virtual en el tiempo instantáneo del chateo no es más que la descripción de los roces, del contacto entre los cuerpos, es la escritura de una narración erótica interactiva. La intertextualidad generada por los participantes los hace productores o productoras de sus cuerpos, a través del relato escrito, electrónico y colectivo.

En el caso más particular aún de las relaciones que se establecen entre usuarios anónimos, los indicadores de la identidad han desaparecido: el nombre, la etnia, el género, la edad, la talla o la apariencia son desplazados por el *nickname*. Nada se sabe a ciencia cierta sobre la otra persona. Esta es la radicalización de las rupturas⁷.

La construcción de una serie de reglas tácitas permite dejar de lado la cuestión de la verdad acerca de la identidad del otro y dejarse mecer por una verosimilitud: la búsqueda de una conversación continua, de la no agresión, del mutuo placer. Es posible entonces, en la red jugar a cambiar de apariencia y de sexo, ser más bello o bella, una mujer seducir a otra adquiriendo un rol masculino, representar personajes, cambiar la propia historia o decir aquello que es signado como “la verdad” de este lado de la pantalla.

Ya se ha hablado de la red como un “campo de juego”. Yo agregaría un desborde de las posibilidades de lo lúdico, que en el caso del sexo virtual se transforma en una experimentación permanente con el propio cuerpo. La creación de dramaturgia en relatos interactivos: descripción de atmósferas, contactos eróticos y construcción de personajes escogidos, mejorados. “Los que querríamos ser”, si no existiera lo real.

Desigualdad y Democratización de los Cuerpos

El desarrollo técnico promete devolver al sexo virtual el olfato y el tacto, guantes de silicona adheridos a la piel controlados a través del ordenador, masificar la imagen de la webcam y prescindir de la estructura básica del texto para hacer de la simulación virtual algo cada vez más parecido a lo real.

Si la imagen va a reemplazar del todo al texto, poco podemos saber anticipadamente. Sí podemos decir que es precisamente el anonimato –la falta de definición,

⁷ Este fenómeno de ruptura no es enteramente nuevo si pensamos en otros como el sexo telefónico, –donde sólo la voz es la mediadora del placer– en la participación pasiva de quien mira revistas pornográficas, –donde es la imagen la determinante–, y en el sexo ocasional, donde si bien hay copresencia, puede ser escondida la identidad del participante, que sólo aparece como un cuerpo físico.

es decir, el situarnos donde ya no somos lo uno sino lo otro: jóvenes y no viejos, esbeltos y no gruesos, bellos y no feos— el que parece ser en gran medida la fuente del —éxito— del sexo virtual en los chats. Con la imagen vuelven a dibujarse las marcas, las diferencias, la etnocracia que gobierna la belleza a través de la internacionalización de los massmedia.

El oscurecimiento de las características físicas implica una *democratización del acceso al placer* situada desde afuera hacia el borde de la red. En la medida que sea la imagen real la que desplace a la escritura de los cuerpos, retornan al escenario de lo virtual los ganadores y perdedores del mercado sexual, donde los que más se acercan al ideal tienen chances de obtener placer.

El anonimato por ahora se radica en el texto, sin embargo las posibilidades técnicas de diseñar el acceso a un chat no sólo con la elección de un nombre escondido, sino que además con dispositivos que permitan escoger una forma física con simulaciones digitales o hablar a través de voces electrónicas que escondan el idioma, los acentos, la diversidad que se aloja de este lado de la red, compartiendo espacios virtuales que representen espacio físicos (piense en los videojuegos, imagine un bar electrónico, o cualquier ambientación del imaginario erótico clásico), entonces sería la imagen electrónica la que retorna a hacerse cargo del enmarañamiento de las huellas culturales inscritas en los cuerpos, en la potencia lúdica de la representación, que sin embargo muy probablemente mantendrá la dictadura del cuerpo bello que ya se ha asentado fuera de la red. En este caso Internet reproduce procesos de homogeneización que ya se han echado a andar mucho antes que la interconexión haya comenzado una masificación creciente.

Apertura a la Reflexión

No me parece adecuado concluir con afirmaciones brutales y taxativas. Más bien apuntaré algunas preguntas que me parecen interesantes para abrir un diálogo respecto de estas prácticas emergentes de la sexualidad, que podrían ilustrar no sólo las transformaciones de nuestra esfera íntima a partir de la irrupción de la tecnología en ella, sino también para reflexionar acerca de las viejas prácticas sexuales en nuestra sociedad.

El cibersexo impone un sentido del tiempo subjetivo, que depende de la pulsión sexual, borra los tiempos sociales fuera de la pantalla, es una oferta permanente y *online* de la satisfacción del deseo. La descarga orgásmica depende del momento en que la persona se conecta a la red. La disponibilidad inmediata del placer (los usuarios anónimos dispuestos a tener sexo a cualquier hora) lo acerca al momento

del deseo, entregándonos la mamadera en el preciso instante en que lloramos por ella. Parece abolida la espera⁸. Mientras tanto, en la vivencia subjetiva del orgasmo y la masturbación, el placer corre por los mismos ductos por los que antes corriera.

Una de las ideas recurrentes a la hora de proclamar las bondades del sexo virtual –principalmente por partes interesadas en el aumento de visitas a sus sitios– es el slogan del “sexo seguro”. ¿Podría ser –me pregunto– que surgiera una nueva cruzada en pro de la asepsia tal como fuera en el siglo XIX la higienización de las ciudades? ¿Podría esta nueva doctrina de la salud –cuyo discurso público es la prevención de las enfermedades de transmisión sexual– estar encubriendo un asco visceral a los fluidos que reforzaría la idea de la suciedad del sexo? Parece una paradoja que este cuerpo material, origen de la suciedad y de las “pasiones animales”, se libere sexualmente en la red en dispositivos tecnológicos que avanzan hacia la máxima abstracción o la racionalización de las conductas cuya expresión más cruda sería el esfuerzo de traducir la sensorialidad y el impulso sexual al lenguaje en bits. ¿Qué hay más abstracto, más elaborado, más trabajado por la cultura que el lenguaje, que la telemática? Y sin embargo es en este contexto donde resurgen las más básicas necesidades humanas (las que determinan al cuerpo), hasta el punto que una autora creyó ver lo “primitivo” desatándose en una descontrolada orgía sin fin ni forma.

La creación colectiva de realidades virtuales de hipercomunicación implica que la categoría de “*lo real*” tendría una constitución espacial, territorial y material. Sería el lugar del cuerpo fisiológico y por lo tanto de los fluidos, y en la medida que la interconexión define espacios sociales, el lugar de la soledad.

Circula el pánico apocalíptico de una inmersión absoluta en lo virtual, que asume de antemano que lo virtual desplazará al sexo copresente. Además de ignorar la posibilidad de un desarrollo coexistente de estas prácticas, parece una hipervaloración de la masificación de internet. En realidad son muy pocos los conectados a la red y muchos los excluidos, especialmente en el tercer mundo. Imaginar una cibersociedad constituida solamente por relaciones virtuales no pasa de ser una pesadilla alarmista del mismo modo que lo fue la incorporación de la televisión o del ferrocarril. Un “*a dónde vamos a parar*”, que parece más una muestra de pánico estéril que una reflexión aportativa acerca de los procesos de transformación de nuestras sociedades.

⁸ La disposición inmediata de la satisfacción sexual es lo que parece estar a la base de instituciones sociales como el matrimonio, la prostitución, las fiestas que definen espacios de posibilidad para encuentros ocasionales, los diferentes servicios pagados o no que reúnen personas para compartir experiencias sexuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Austerlic, S. (2001) *Las Nuevas Redes de Conversación y su Impacto en el Medio Ambiente Humano y Social; Posibilidades y Desafíos*. En: <http://www.hipersociologia.org.ar/papers/austerlicsp.html>, octubre.
- Sain, G. R. (2001) *Comunicación Interpersonal en Internet: Interacción en el IRC (Chat)*. En: <http://www.hipersociologia.org.ar/papers/gainsp.htm>, octubre.